



Literatura viva

Un olor o un sabor pueden hacer que el pasado regrese de súbito al presente, y bien sabían de eso Wolfe y Proust. A veces, sin que uno se lo proponga, volvemos a ciertas circunstancias que se nos grabaron para siempre, y *estamos* allí, en la infancia o en la adolescencia, desligados del presente que nos desmenuza y que se va antes de llegar. Oler el pasado. Saborearlo. Y también verlo. Y no porque siempre todo pasado sea mejor —hay pasados de pasados—, sino porque en el pasado están el presente y el futuro. O, como quería T.S. Eliot: *Time present and time past are perhaps contained in time future* (el presente y el pasado quizá estén contenidos en el futuro).

Así con esta *Literatura viva*, que acaba de publicar Editorial Universitaria. Porque ella —se trata de un manual para primer año medio de Castellano— me recordó otro libro: *First steps in literature*, de Raúl Ramírez y

Joseph Mac Courtney, cuya primera edición data de 1919. Ya en este año, Ramírez, en el prólogo, decía que “los jóvenes chilenos no leen, o leen libros malos”. En él estudiamos —Instituto Nacional, hacia 1943 ó 1944—, guiados por el profesor Meléndez. Allí descubrí el mundo de la literatura inglesa, desde Chaucer a Wells. Por aquel tiempo, las obras de Scarpa (*Lecturas españolas, hispanoamericanas y chilenas, Voz celestial de España, Poesía del amor español*) me señalaron otro mundo: el de la literatura de nuestra lengua, seleccionada con agilidad, síntesis y buen gusto. Scarpa regresa ahora en su *Literatura viva*, pero lo acompañan, con esas mismas virtudes, los profesores Aguilera y Matus. Y qué gozo es sumergirse en la belleza tipográfica de estas páginas, último fruto, antes de morir, de Mauricio Amster.

Ningún libro, sin embargo, vive, si no

tiene su lector, y valga la sentencia de Perogrullo, ese clásico amado por Unamuno. Menos si el lector es un muchacho y carece de guía, o si el guía no ama lo que enseña. No hay vocación más noble que la de enseñar, ni más difícil, sobre todo en este país casi apagado, donde todo se valora como “producto” y se habla del “producto” de un periodista o de un profesor. ¿Acaso los economistas chicaguinos olvidaron quién les enseñó la A o la U? ¿Olvidaron a sus profesores y sus primeras letras? ¿O las recuerdan sólo en la sopa?

Y los ojos me llevan a esos días del Instituto Nacional y a aquellos profesores que nos entregaron universos inolvidables: El Pito Fernández, y Darío Benavente, que enseñaban Educación Cívica, cuando teníamos Constitución y vivíamos en medio de la corrompida democracia (“... Y si el Presidente de la República no quiere llamar a elecciones” —decía Benavente—, “allí está la Constitución, que le dice: ¡amiguito, a elecciones...!”); El Píilo Gutiérrez (dibujo); El Chato Aravena (biología y química); El Cachalote Vázquez (canto); Sencillito Senólyeda; Mascapietro Muñoz

OPINIONES



MIGUEL ARTECHE

658195

Literatura viva [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura viva [artículo] Miguel Arteche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile